

---

# AMBIEN-TICO

---

*Publicación mensual del proyecto investigativo de la Universidad Nacional:*  
EXPLOTACION ECOSISTEMICA Y COYUNTURA AMBIENTAL EN COSTA RICA  
**No. 21, agosto 1994**

---

Editor: Eduardo Mora C. Montaje: Cecilia Redondo M. Envío: Enrique Arguedas M.

---

## CONTENIDO:

- ¿Es el antropocentrismo occidental el culpable de la debacle ecológica?  
*Por Franz Hinkelammert* Pág. 1
- La Fundación Neotrópica trabaja por el desarrollo sustentable con fondos exógenos.  
*Por Eduardo Mora Castellano* Pág. 9
- Análisis hemerográfico y balance de la relación sociedad-naturaleza en julio de 1994.  
*Por Ma. Antonieta Camacho* Pág. 11
- 

*Este AMBIEN-TICO centralmente presenta la conferencia que impartió Franz Hinkelammert el 2 de junio pasado en el programa anual de actividades, organizado por la Escuela de Ciencias Ambientales y la Rectoría de la U.N.A., llamado SOCIEDAD FRENTE A NATURA EN EL FIN DEL MILENIO. La disertación de Hinkelammert, cuyo título (¿Es el antropocentrismo occidental el culpable de la debacle ecológica?) es la misma pregunta con la que fue invitado a participar, obviamente tiene hilación con toda su obra, mas aquí aborda un tema no antes tratado por él puntual y exclusivamente: la incidencia destructiva del mercado sobre la naturaleza, su culpa inescamoteable con respecto a la crisis ecológica y la exculpación al antropocentrismo y a todos los seres humanos concretos. ♣*

## ¿Es el antropocentrismo occidental el culpable de la debacle ecológica actual?

***Franz J. Hinkelammert***

Hoy nuestra sociedad se hace presente en nombre del capitalismo del mercado total, que se defiende como globalización de los mercados y homogenización del mundo. Su valor central es la competitividad y el sujeto central, alrededor del cual toda nuestra sociedad gira, es el sujeto que calcula su utilidad en términos cuantitativos

derivados de los precios del mercado. Por lo tanto, la globalización de los mercados se realiza en nombre de un sujeto que maximiza sus utilidades calculándolas cuantitativamente. En consecuencia, la competitividad como valor central y el sujeto calculador del mercado se corresponden. El resultado de este comportamiento se llama

eficiencia.

Bajo el título: "SELA destaca avance regional. Latinoamérica lista para globalización" aparecía ayer la siguiente noticia:<sup>1</sup>

"El secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Salvador Arriola, aseguró que América Latina está preparada para afrontar los grandes retos del futuro e incluirse con éxito en la globalización económica.

"Antes del XX Consejo del SELA que se celebrará del 1° al 3 de junio en la cancillería mexicana y donde asisten 27 países, advirtió que la región debe hacer frente al reto que significa la competitividad para integrarse al comercio mundial.

"Reiteró la importancia que ha cobrado la competitividad para lograr una efectiva inserción en la globalización económica, por lo cual el lema de esta reunión será 'Solidaridad para la competitividad'.

"El SELA tiene un foro de política industrial para discutir cuáles son las diferentes experiencias que se viven en la región, 'a fin de que América Latina no pierda el rumbo en el camino de la competitividad', dijo el secretario de este organismo".

Eso es la proclamación de la eficiencia formal como valor supremo.

#### ¿Es eficiente la eficiencia?

Dada la subversión y anulación de todos los valores en nombre de la eficiencia formal, hay solamente una crítica que el argumento de la eficiencia no puede tan fácilmente borrar del mapa. Resulta de la pregunta: ¿Se puede vivir con eso? Es la pregunta por los resultados, tan enfáticamente negada por las ideologías de la eficiencia. ¿Se puede vivir con los resultados de un mercado totalizado?

Quiero citar la no-persona central de nuestra sociedad:

"En la agricultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y de miseria, y la combinación social de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia **individual**. La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence

su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad. Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino también en el arte de **esquilmar la tierra**, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.

"Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el hombre**".<sup>2</sup>

Se trata de una crítica a partir de los resultados de la totalización del mercado. Pero la crítica no se efectúa en nombre de valores éticos, sino en nombre de la sobrevivencia de la humanidad. Según esta crítica, la eficiencia formal del mercado desenfundado lleva a la destrucción de las fuentes de la riqueza, que esta misma eficiencia produce: del hombre y de la naturaleza. La eficiencia se transforma en una competencia entre personas que cortan la rama sobre la cual están sentadas, se incitan mutuamente y finalmente celebran a como el más eficiente a aquel que primero llega al final y cae.

Creo que hoy poca gente duda que este análisis de Marx efectivamente acierta. Hasta el FMI y el Banco Mundial temen que sea así<sup>3</sup>. Tampoco hay mucha duda de que se trata de un proceso acumulativo que tiende a la catástrofe. El miedo a eso se puede percibir hoy diariamente en cualquier medio de comunicación.

Un sistema de mercados que no está expuesto a resistencias correctivas se comporta fragmentariamente frente a los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Se trata de una "tecnología frag-

mentarizada" (piece-meal-technology), como lo afirma Popper. Como tal interviene sin ningún criterio de orientación en relaciones interdependientes. Cuanto más se celebra esta tecnología fragmentaria como única tecnología realista, más rápido se destruyen los sistemas interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Una acción orientada predominantemente por los criterios del mercado no puede ni prevenir ni evitar este resultado.

El sistema del mercado resulta ser un sistema compulsivo. Si se lo deja operar según las indicaciones de su "mano invisible" obliga a la catástrofe. Las chances del mercado y su aprovechamiento son compulsivos, pero tienen que ser calculados fragmentariamente. O se pierde en la competencia o se participa en la destrucción de los fundamentos de la vida de nuestro planeta. Para ganar en la competencia se destruye las fuentes de toda la riqueza. En el sistema compulsivo del mercado no hay sino la alternativa: ahorcado o fusilado. Dado que en el mercado total la competencia es la única no tocable, esta competencia promueve el proceso de destrucción.

Si por ejemplo la industria química envenena las aguas del Rin, le exigimos desistir de esta destrucción. Ella, sin embargo, lo rechazará aduciendo el hecho de la competencia. Respetar a la naturaleza cuesta, por tanto aumenta los costos. Eso, sin embargo, significa perder chances de competencia en relación con la industria química de EEUU y del Japón. Pero la industria química es demasiado importante como para poder renunciar a ella. En los EEUU se protesta igualmente en contra del envenenamiento de los lagos del norte por la industria química estadounidense. Sin embargo, esta industria llamará la atención sobre el hecho de que el respeto a la naturaleza aumentó los costos y por lo tanto obstaculiza la competencia con la industria química alemana. Tampoco los EEUU pueden renunciar a su industria química. En Japón resulta una situación parecida. También allí el respeto por la naturaleza disminuiría la capacidad competitiva de la industria, pero Japón asimismo tiene que poder resistir a la competencia de los otros.

Muchas veces estos argumentos en favor de la destrucción compulsiva de la naturaleza son falsos y son usados para engañar al público. Pero

muchas veces no. Esta competencia compulsiva existe y marca las relaciones del mercado. Transforma las condiciones de la sobrevivencia de la humanidad en algo que nadie puede darse el lujo de respetar. Muchas veces, efectivamente, la industria que no participara en este proceso de destrucción tendría que salir del mercado por el hecho de perder su competitividad. Resulta que todas las industrias participan y usan todo su poder para poder seguir con este proceso de destrucción. Independientemente de cuáles son los valores subjetivos de los actores frente al hombre y a la naturaleza, el sistema compulsivo del mercado tiende a la destrucción.

Eso lleva a la esquizofrenia de los valores. Se reducen los valores positivos frente al ser humano y a la naturaleza en valores vigentes en ámbitos privados, para conservar la buena conciencia en el ámbito del sistema compulsivo del mercado total.

Dado que se considera la competencia como motor exclusivo de la eficiencia, se trata de una eficiencia que conduce a la muerte. Es la eficiencia del suicidio colectivo.

En la tradición del pensamiento teórico burgués se barre a estos argumentos aduciendo la llamada "mano invisible" del mercado. Se sostiene la existencia de un mecanismo autorregulado que asegura por medio de un automatismo que toda acción humana fragmentaria sea insertada (automáticamente, sí) en una totalidad equilibrada por el mercado<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta mano invisible tiene una tendencia al equilibrio solamente en mercados parciales, y precisamente no en relación con los sistemas interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. En relación con éstos produce un proceso mortal hacia la catástrofe y ningún equilibrio. El mercado como sistema compulsivo se impone como mercado total y crea tendencias compulsivas que llevan a la continuación del proceso de destrucción. Parece haber algo como un complot o una conjura y la destrucción parece ocurrir según un solo gran plan. Pero no se trata de una conjura, sino precisamente de una "mano invisible", que produce un resultado "como-si" hubiera un único plan de destrucción.

#### **Eficiencia, calculabilidad y ética**

¿No es eficiente la eficiencia? ¿O no es suficientemente eficiente? Evidentemente, hay

que tener dudas sobre la eficiencia de la producción de la riqueza si ésta destruye acumulativamente las mismas fuentes de esta riqueza producida. La eficiencia se hace ineficiente, ocurre la "irracionalidad de lo racionalizado" de la cual hablaba Max Weber. Una producción es eficiente solamente, si reproduce las fuentes de la riqueza producida.

Cuando se habla de eficiencia en este sentido se usa ciertamente un concepto de eficiencia diferente del que es usado en nuestra sociedad cuando se rechazan las alternativas en nombre de la eficiencia. El concepto de eficiencia fragmentaria de nuestra sociedad no se preocupa de las fuentes de riqueza. Recién al introducir un concepto de eficiencia reproductiva surge un conflicto. Lo que es eficiente en términos del primer concepto, puede ser ineficiente en términos del segundo y viceversa.

La producción de la riqueza tiene que hacerse en términos tales que las fuentes de riqueza -el ser humano y la naturaleza- sean conservadas, reproducidas y desarrolladas juntas con la riqueza producida. Sin este concepto de eficiencia reproductiva la eficiencia fragmentaria del mercado pierde toda orientación y no puede sino tender a la destrucción de las fuentes de riqueza. Por eso resulta cada vez más de una importancia decisiva desarrollar este concepto de la eficiencia reproductiva y de canalizar y limitar bajo este punto de vista el sistema compulsivo del mercado. No se trata simplemente de nuevos valores: una valorización ética nueva del ser humano y de la naturaleza. En cuanto que el mercado como mercado total no tiene otro límite sino su propia arbitrariedad, cualquier valor nuevo queda sin efecto y no se puede imponer sino en el ámbito estrictamente privado.

¿Es calculable esta eficiencia reproductiva? Cualquier calculabilidad es fragmentaria. Para poder calcular con certeza la eficiencia reproductiva habría que tener un conocimiento ilimitado y perfecto. Por esta razón cualquier cálculo es provisorio y no puede jamás sustituir la decisión. Esta decisión no es técnica. Con todos los cálculos ocurre que no se puede saber antes los efectos de lo no calculado o no calculable sobre los riesgos resultantes. Cualquier olvido aparentemente insignificante puede resultar en el fracaso del todo: causa pequeña, efecto grande.

Para que se pueda asegurar la eficiencia reproductiva precisamente no se la debe reducir al cálculo puro. De otra manera no se puede asegurarla. En nombre de la eficiencia reproductiva hay que establecer límites, que no pueden ser calculables o resultado de algún cálculo. No se puede asegurar la eficiencia reproductiva sino trascendiendo la propia calculabilidad. No se la puede asegurar sino renunciando en cierto grado al mismo cálculo.

Hace falta ponerle unos límites a la eficiencia fragmentariamente calculada, los cuales no pueden ser resultado de un cálculo. De otra manera no se puede asegurar la eficiencia reproductiva. Sin embargo, límites de este tipo son valores que aseguran la eficiencia reproductiva al limitar el espacio en el que la decisión legítimamente puede ser tomada sobre la base de cálculos fragmentarios.

Pero estos valores no pueden resultar de ningún cálculo. Se derivan del reconocimiento mutuo entre seres humanos, que incluye un reconocimiento de la vida de la propia naturaleza. El cálculo no determina valores. Es nihilista y disuelve a los valores. Donde ya no le quedan valores por disolver se desvanece él mismo. Es un vampiro que vive de la sangre de los vivos. Cuando ya no vive nadie no puede vivir tampoco.

Por tanto, hay una relación entre valores y eficiencia. Sin embargo, si se someten los valores al cálculo de la eficiencia fragmentaria, ésta los disuelve y al fin ni hay más eficiencia fragmentaria tampoco. Valores de convivencia no pueden surgir en nombre de la eficiencia. Pero el reconocimiento de estos valores es el punto de partida de la posibilidad de asegurar la eficiencia reproductiva y con ella hacer posible la vida para el futuro.

Tenemos entonces que preguntar por el sujeto que subyace a la propia idea de poder reducir el mundo entero a los cálculos fragmentarios de una cuantificación ilimitada. Se trata del sujeto de las ciencias empíricas mismas.

Hay que analizar el problema del elemento cualitativo en los mismos análisis cuantitativos. Las ciencias empíricas en general -y no solamente la ciencia económica- tratan todavía hoy el elemento cualitativo de los valores humanos como algo que no compete a la ciencia. Se lo trata con desdén. Están empeñadas en reducir

todo lo cualitativo a lo cuantitativo, desembocando en un simple utopismo que intenta realizar lo cualitativo de los valores humanos por una carrera infinita -de mala infinitud- en lo cuantitativo.

Hasta la "mano invisible" de Adam Smith y las ilusiones de los teóricos de la teoría económica neoclásica sobre la tendencia al equilibrio automático del mercado, no son más que utopismos de este tipo<sup>5</sup>.

El físico Rutherford tiene una expresión famosa que refleja esta ceguera utopista de las ciencias empíricas modernas con las palabras siguientes:

"Qualitative is nothing but poor quantitative" (lo cualitativo no es más que pobreza en lo cuantitativo)<sup>6</sup>.

A través de toda ciencia empírica corre un fantasma. Es el fantasma de la omnisciencia, que es el presupuesto necesario para poder reducir lo cualitativo a lo cuantitativo. Este fantasma omnisciente tiene dos caras. Una cara es la del ser omnisciente que actúa en el mundo, que la ciencia empírica se imagina. Empieza a correr en la física con el diablito de Laplace, para seguir en las ciencias económicas con el participante en el mercado de la teoría de la competencia perfecta, que actúa con conocimiento perfecto. Sigue corriendo por las teorías de la planificación económica perfecta, en las cuales hay algún planificador perfecto, que tiene esta misma omnisciencia poseída por cada participante del mercado en las teorías económicas neoclásicas. Esta es una cara del fantasma que la ciencia empírica usa para hacer desaparecer lo cualitativo en favor de lo cuantitativo. La otra es un diablito al revés del diablito de Laplace, que empieza a correr por las ciencias empíricas desde Adam Smith. Se llama "mano invisible" o "providencia". Hace por automatismo de las estructuras de la realidad que los actores, sin tener conocimiento perfecto, produzcan resultados como si tuvieran conocimientos perfectos. El conocimiento perfecto no desaparece, sino es desplazado desde los actores, en los cuales se sostiene, y que no lo tienen, hacia alguna estructura mágica que opera como-si-lo-tuviera. Prigogine hace entrar estas ilusiones en las ciencias naturales, sosteniendo que el caos produce el orden, lo que es simplemente la mano invisible de Adam Smith ahora transferida desde las

estructuras del mercado a todas las estructuras de la naturaleza<sup>7</sup>. Esta misma tesis ya la encontramos antes en el Maquis de Sade<sup>8</sup>. Al ser desplazado el actor con conocimiento perfecto de las teorías económicas neoclásicas por las teorías neoliberales (Hayek sobre todo), vuelve el fantasma de la mano invisible en la teoría económica<sup>9</sup>. La ciencia natural, que con Prigogine ha importado la mano invisible de Adam Smith, hoy la vuelve a exportar al pensamiento económico con una nueva autoridad -la autoridad de la ciencia natural, que es una autoridad completamente dogmática- para reforzar lo que los liberales ya habían redescubierto.

Este fantasma con su cabeza de Janus corre a través de las ciencias empíricas. Sin embargo, tiene la gran falla de ser precisamente un fantasma cualitativo. Recurriendo a este fantasma cualitativo, las ciencias empíricas pretenden comprobar lo que dice Rutherford, e.d. que "lo cualitativo no es más que pobreza en lo cuantitativo". Toda esta tesis es comprobada por medio de la introducción de un concepto cualitativo, para comprobar que no hacen falta conceptos cualitativos. La misma comprobación es una contradicción. Demuestra lo contrario de lo que se pretende comprobar, es decir, demuestra que no hay ciencia cuantitativa posible sin conceptos cualitativos previos. La conclusión puede ser solamente: a no disponer de ningún sujeto omnisciente y a no haber ninguna estructura que actúe como si fuera omnisciente, tenemos que introducir conceptos cualitativos. Hay un límite de factibilidad humana que hace cualitativamente imposible la reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo. El intento de esta reducción desemboca en un proceso de mala infinitud, que a la postre lleva a la destrucción de la misma humanidad y de la naturaleza.

Esta misma contradicción es notable en el siguiente texto de Konrad Lorenz:

"En sus esfuerzos analíticos, el investigador no debe olvidar jamás que las características y las leyes de todo el sistema así como de todos sus subsistemas tienen que ser explicadas a partir de las características y leyes de aquellos subsistemas que se encuentren en el plano de integración siguiente hacia abajo. Eso solamente es posible si se conoce la estructura en la cual los subsistemas se integran en este plano hacia

una unidad superior. **Bajo el supuesto de un conocimiento perfecto de esta estructura, en principio se puede explicar cualquier sistema viviente, también el más superior, en todos sus efectos, de una manera natural, e.d. sin recurrir a ningún factor extranatural**<sup>10</sup>.

Lorenz aduce como prueba de que el conocimiento humano no tenga que recurrir a ningún extranatural un argumento que presupone precisamente una condición extranatural, es decir, el "supuesto de un conocimiento perfecto de esta estructura". Si eso fuera su único argumento, estaría probando lo contrario, es decir, estaría probando que la condición del conocimiento que no recurre a ningún factor extranatural es, precisamente, una condición extranatural. El desemboca en una contradicción insalvable.

De hecho, Lorenz refuta con la cita dada anteriormente por nosotros la refutación de Kant, que él pretende haber realizado. El ser omnisciente que él introduce es el sujeto transcendental que pretende haber eliminado en el mismo libro *El revés del espejo*, del cual hemos tomado aquella cita.

Una argumentación casi igual da Wittgenstein en su *Conferencia sobre ética*:

"Supongamos que uno de ustedes fuera omnisciente... en el caso de que escribiera todo lo que sabe en un gran libro, entonces este libro contendría la descripción completa del mundo. Quisiera ahora llamar la atención sobre el hecho de que este libro no contendría nada que pudiéramos llamar un juicio ético, e.d. nada que implicara lógicamente un juicio de este tipo"<sup>11</sup>.

De nuevo se elimina la ética a través de la introducción de un fantasma omnisciente y se supone -por lo menos así parece- que desde sus puntos de vista todos los juicios son juicios de hecho (juicios denotativos); se introduce el ser cualitativo omnisciente para comprobar que juicios cualitativos sobran. Lo que no se le ocurre siquiera a Wittgenstein es que hay ética por la razón de que no somos seres omniscientes. Se trata de un límite de factibilidad, no de un todavía-no. También el fantasma omnisciente de Wittgenstein es un sujeto transcendental. Desemboca en la creencia de que la realidad es como si fuéramos omniscientes. El resultado es la destrucción de la realidad misma.

El fantasma omnisciente muchas veces

también es todopoderoso. Cuando Einstein dice: "Gott Würfelt nicht" (Dios no juega a los dados) entonces vuelve a crear el diablito de Laplace, concediéndole ahora la capacidad de jugar a los dados con todo el universo. Aunque no usa -según Einstein- esta capacidad, evidentemente la tiene.

Sin duda, este fantasma omnisciente y todopoderoso, que corre a través de las ciencias -tanto naturales como sociales- es el sucesor del supremo ser de Aristóteles hasta el Dios de la escolástica. Del Dios de los filósofos ha pasado a ser el fantasma de las ciencias empíricas. Sigue siendo un Dios raquíto, sacrificial y sumamente cruel, que indica a la humanidad el camino hacia la destrucción en su autoimolación.

En esta nuestra conclusión descansa la necesidad del reconocimiento de valores humanos en términos cualitativos, no reducibles a ningún cálculo fragmentario. Sin embargo, se puede comprobar que el reconocimiento de estos valores es necesario, porque sin su reconocimiento la humanidad no puede vivir. Pero este argumento no contiene ningún cálculo fragmentario, sino una relación con la totalidad del mundo, vista como un sistema interdependiente cuyo conocimiento en detalle nos está vedado. Por eso es un argumento racional, sin ser producto de un cálculo. La conclusión sigue precisamente del hecho de la imposibilidad de calcular esta totalidad. Sigue, por tanto, el reconocimiento de los límites de la factibilidad humana, que hasta ahora ninguna ciencia empírica ha hecho.

Un famoso discurso del jefe de los Pieleros Rojas de Seattle expresa esta misma relación:

"Nosotros sabemos esto: la tierra no pertenece al hombre. El hombre pertenece a la tierra. Nosotros sabemos esto: todas las cosas están relacionadas, como la sangre que une a una familia. Todas las cosas están interrelacionadas entre sí. Todo lo que sucede a la tierra sucede a los hijos de la tierra, sucede a los hijos de ella. El hombre no trama el tejido de la vida. El es, sencillamente, una pausa en ella. Lo que él hace a ese tejido lo hace a sí mismo"<sup>12</sup>.

Esto no es algo como una renuncia al antropocentrismo. El ser humano no puede pensar sino en términos antropocéntricos. El antropocentrismo es una condición -ontológica- del pensamiento. Sin embargo, lo que en la tradición occidental

aparece como antropocentrismo no pone al hombre en el centro del pensamiento sobre sí mismo y sobre la naturaleza. Sustituye al hombre por abstracciones, en especial por el mercado y el capital. Es un mercadocentrismo o un capitalocentrismo. Quita al ser humano su lugar central para destruirlo junto con la naturaleza. Al poner al ser humano en el centro el mercado y el capital tienen que dejar de estar allí. Solamente así es posible poner realmente en el centro al ser humano.

Sin embargo, el hombre no puede ponerse en el centro sin poner a la naturaleza con él. Como lo dice Seattle: "Lo que él hace a ese tejido (de la naturaleza) lo hace a sí mismo". El hombre no se puede poner en el centro si lo hace en contra de la naturaleza. Resulta la paradoja: cuando se pone en el centro tiene que dejar de ponerse allí. La afirmación del antropocentrismo lleva al límite de la disolución de este mismo antropocentrismo. Sin embargo, queda vigente el antropocentrismo: el hombre es aquél ser natural del cual depende la sobrevivencia de la propia naturaleza.

No obstante, la expresión de Seattle vale también al revés: lo que el hombre hace a sí mismo también lo hace al tejido de la naturaleza. Efectivamente, el hombre occidental trata a la naturaleza como se trata a sí mismo y a sus congéneres. Destruye a la naturaleza como a sí mismo. Cuando Seattle añade: "Después de todo, puede que seamos hermanos", dice también que

la única manera de que el hombre salve la naturaleza es aceptando una relación de hermandad con todos los otros seres humanos. La guerra que surge destruye a la naturaleza que se quiere salvar por la violencia. No se puede salvar la naturaleza sacrificando a los hermanos. Sin embargo, eso vuelve como la ilusión de Occidente. Occidente siempre ha intentado salvar la humanidad por el genocidio de una parte de ella; ni los países del socialismo histórico han escapado a esta regla<sup>13</sup>. Hoy aparece de nuevo esta ilusión, que esta vez se vincula con la salvación de la naturaleza: sacrificar una parte de la humanidad - la del Tercer Mundo- para salvar la naturaleza como un arca de Noé para el resto. Cada vez más una buena parte de la preocupación ecológica insinúa este camino. Si el Occidente cae de nuevo en su ilusión del genocidio salvífico y sacrificial será ésto el final de la humanidad entera<sup>14</sup>.

Este reconocimiento de los valores humanos, sin embargo, sigue siendo paradójico. Tienen que ser reconocidos como valores, sin calcular su utilidad fragmentaria, para que tengan el efecto de sostener un mundo en el cual toda decisión se sigue basando en el cálculo fragmentario. Por eso es un reconocimiento conflictivo que tiene que asumir esta conflictividad sin pretender eliminarla. Puede subordinar el cálculo fragmentario y con él el mercado, pero no puede hacerlos desaparecer. Se trata ahora de una política que no es reducible a la técnica, sino que reclama sabiduría y humanismo. ♣

#### Notas y referencias:

1 *La Nación*, 1.6.94

2 Marx, Carlos: *El Capital*. FCE. México, 1946. p.423/424.

3 "Porque somos hombres de mercado, propagadores del mercado, debemos compender de la mejor manera su eficacia (que ya no debemos demostrar) y también su insuficiencia congénita, porque dejado a sí mismo no tiene nada que hacer con el único absoluto que reconocemos: la persona; existe en ésto, si no se toman precauciones, los gérmenes de su autodestrucción..."

"Ningún autor serio del mercado se escapa de esta lógica central. La libertad de los precios está en el corazón del sistema de mercado y es esencial respetarla.

"Esta puesta de precios es de aplicación universal. El poeta lo vió bien: "tout s'achete et tout se vend... gloire, amour et chair et sang" (todo se vende y todo se compra... gloria, amor y carne y sangre). Esta lógica de la puesta de precios se aplica a una palpitante realidad de las vidas humanas. Entonces, si el mercado es totalmente dejado a sus mecanismos existe el gran peligro -no es necesario ir hasta el siglo XIX para verlo- de que los más débiles sean aplastados. En su lógica pura, la puesta de precios puede ser sentencia de muerte. '30 denarios, trato concluido'. Este no es un episodio singular de la historia de un profeta de Judea, es el elemento cotidiano permanente de la historia humana. A partir de esta indiferencia del mercado respecto a la persona, ustedes pueden rápidamente encontrar el origen profundo de muchos males de las sociedades avanzadas: contaminación, accidentes de trabajo, destrucción de las familias, exclusión y desempleo, corrupción, desigualdades, etc." En: Camdessus, Michel: *Marché-Royaume. La double Appartenance*. Documents EPISCOPAT. Bulletin du secrétariat de la conférence des évêques de France. Nr.

12. Juillet-Aut 1992:

<sup>4</sup> El mismo Max Weber defiende esta tesis con las palabras siguientes:

"Este fenómeno: el que una orientación por la situación de intereses escuetos, tanto propios como ajenos, produzca efectos análogos a los que se piensa obtener coactivamente -muchas veces sin resultado- una ordenación normativa, atrajo mucho la atención, sobre todo en el dominio de la economía; es más, fue precisamente una de las fuentes del nacimiento de la ciencia económica". Weber, Max: *Conceptos sociológicos fundamentales*. S4. En: Weber, Max: *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. p.24.

También aquí el mercado mundial es el juicio final. Produce una situación que la moral tradicional querría alcanzar por el llamado al cumplimiento de normas, con lo cual fracasó. Pero ¿dónde está la neutralidad de valores de la ciencia, si esto es cierto? Si el mercado -la "orientación por la situación de intereses escuetos, tanto propios como ajenos"- crea una situación tal, entonces los valores y su discusión son accesibles a la ciencia: los valores de la ética tradicional describen lo que es la tendencia del mercado. Entonces valor es aquello a lo cual el mercado automáticamente tiende. Por tanto, la ciencia puede derivar valores y lo hace constantemente. Lo que no puede mostrar la ciencia sería, en este caso, si el hombre también "debería" realizar estos valores accesibles a la ciencia, que ahora corresponden a la "realidad". En todos sus escritos metodológicos Weber sostiene algo muy diferente, es decir: que la ciencia no puede derivar valores.

<sup>5</sup> Ver: Hinkelammert, Franz: *Crítica a la Razón Utópica*. DEI, San José, 1984 (275 pp.)

<sup>6</sup> Ver la discusión de este problema en: Ibañez, Jesús: *El Regreso del Sueño. La investigación social de segundo orden*. Amerinda. Santiago de Chile, 1991. p.71.

<sup>7</sup> Prigogine, Ilya/Stengers, Isabelle: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Alianza. Madrid, 1983.

<sup>8</sup> "En el siglo XVIII, la idea de que el desorden implica necesariamente un orden adquiere una fuerza conquistadora. Sade reconoce así la obra de 'la mano sabia de la naturaleza'; ella 'hace nacer el orden del desorden y, sin desorden, no llegará a nada; tal es el equilibrio profundo". Citado según Blandier, Georges: *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa. Barcelona, 1989. p.173.

<sup>9</sup> Hayek sostiene, precisamente, que el mercado funciona como-si los actores tuvieran conocimiento perfecto, sin tenerlo. Se inspira en la filosofía del como-si de Vaihinger. Ver: Vaihinger, Heinrich: *Die Philosophie des Als-ob*. (La filosofía del como-si). Leipzig, 1911.

<sup>10</sup> Ver: Lorenz, Konrad. *Die Rückseite des Spiegels. Versuch einer Naturgeschichte menschlichen Erkennens*. (El revés del espejo. Intento de una historia natural del conocimiento humano) Piper. München-Zürich 1983. S.53/54.

<sup>11</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Vortrag über Ethik*. (Conferencia sobre ética). Surkamp. Frankfurt a/M, 1989. p.12.

<sup>12</sup> Ver: *Diálogo Social*. Panamá, Año XVI, Nr 184. Marzo, 1983.

<sup>13</sup> Ver: Hinkelammert, Franz J.: *Sacrificios Humanos y Sociedad Occidental: Lucifer y la Bestia*. DEI. San José, 1991.

<sup>14</sup> Brisson, Maryse: "Esperanzas que matan". En: *Pasos*. DEI, San José, Nr.32. Noviembre/diciembre 1990.

**Rectoría y Escuela de Ciencias Ambientales de la U.N.A. y Colegio de Costa Rica**  
invitan al inicio de la segunda parte del ciclo de conferencias:

## **Sociedad frente a natura en el fin del milenio**

(14 abril - 24 noviembre)

*Miércoles 31 de agosto, 7 p.m.*

**Jorge Mora**, Vicerrector Académico de la U.N.A., y

**William Reuben**, Director del Centro de Capacitación Campesina para el Desarrollo,  
disertarán sobre el tema:

### **APERTURA DEL MERCADO Y DETERIORO DEL AMBIENTE RURAL EN COSTA RICA**

**Lugar: Colegio de Costa Rica** (del Ministerio de Relaciones Exteriores 50 m. sur, San José)